

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El concepto 'vínculo' como concepto 'función'

Germán Casetta*

Se propone con este trabajo, como enfoque epistemológico, un abordaje metateórico de reconstrucción de teorías¹. Con ello se entiende el estudio de la teoría científica, no solo como un sistema sintáctico de enunciados, sino también como un sistema de *modelos* que representan la realidad. En este trabajo se analizará el concepto 'vínculo', en Pichon-Rivière (1957), desde la estructura del concepto 'función' que postula Cassirer (1910)².

La teoría que se va a considerar es la teoría del vínculo que, como objeto de análisis, tiene la particularidad de que Pichon-Rivière la desarrolla a partir de un curso sobre "Metodología de la Entrevista", dictado en la sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.) entre los años 1956 y 1957. Este curso es transcrito por su colaborador, Fernando Taragano, y se publica bajo el título: "Teoría del Vínculo". Este libro, compuesto por las clases del curso, contó con la aprobación de Pichon-Rivière. En él se enuncian los postulados principales del autor acerca de lo que sería la base de su "psiquiatría del vínculo" y que se encuentra en abierto debate con una psiquiatría clásica de base atomista, esencialista, intraindividual³: "...la psicología clásica es una psicología abstracta sin contenido, sin drama, sin objeto, con funciones separadas y aisladas del medio..." (Pichon-Rivière, 1957: 61). En esa obra, resalta la importancia de algunos conceptos centrales en la comprensión del psiquismo como: interacción, vínculo, portavoz, emergente, rol, entre otros. El concepto de vínculo, sumado a la teoría del campo de Kurt Lewin y la teoría de los roles de Georg H. Mead, se presentan como propiciador de redefiniciones en la psicología. Se superan dicotomías inherentes a la psicología clásica, por ejemplo, respecto a la dicotomía individuo-sociedad, un autor que ya la cuestiona es George H. Mead (cfr. Mead, 1934: cap. 29). Acordando con la "bisagra" que se produce por esta época en el pensamiento de Pichon-Rivière, Fernando Fabris, que hace un detallado análisis de la obra completa de Pichon-Rivière, coincide en que por esta etapa habría una irrupción de un pensamiento nuevo, donde se produce un cambio significativo en el esquema conceptual de Pichon-Rivière y que coincide con la publicación de un artículo en 1955, titulado: "Comentario final al libro de Franco Di Segni *Hacia la Pintura*" (cfr. Fabris, 2007: 238).

El posicionamiento epistemológico y ontológico de Cassirer, respecto a los conceptos entendidos en base a los conceptos de sustancia, implica una nueva consideración de los objetos y propone una ontología en la cual la comprensión de los objetos se funda a través de la relación que mantienen entre sí, como miembros de una totalidad sistémica. En este punto, tanto Cassirer como Pichon-Rivière marcan la diferencia con la tradición clásica, estando esta última orientada a los contenidos habituales de la psicología y de la ciencia en general y no tanto en su forma⁴. Para esta tradición, tanto en la filosofía como en la psicología, la relación está concebida desde una perspectiva aristotélica, como propiedad de la sustancia, por tanto la relación no es independiente de la cosa (cfr. Cassirer, 1910: 8). Cassirer, al reflexionar acerca del problema en la construcción de conceptos en la matemática y en la física, considera que las propiedades estructurales de las cosas están caracterizadas por las *relaciones* entre partes más que por las

* U.N.C. / FonCyT

partes o elementos mismos. Esta consideración se puede extender al campo de las ciencias exactas e incluso al conocimiento de la naturaleza⁵ (cfr. Cassirer, 1910: 21). En este trabajo se sostiene que esta extensión puede llegar hasta la psicología social.

Se mantiene como hipótesis que el concepto-vínculo, en Pichon-Rivière, sigue la lógica del concepto-función que postula Cassirer. Para verificar esta hipótesis, se atiende a la caracterización epistemológica y conceptual que efectúan los autores acerca de conceptos centrales en sus sistemas de explicación científica. En Cassirer, se redefinen conceptos como: átomo, éter, energía, a partir de la función, como tipo especial de relación. Asimismo, en Pichón-Rivière se redefinen conceptos como: locura, inconciente, personalidad, rol, a partir del concepto que atiende a la relación como fundamento, el vínculo. La idea de Cassirer, coherente con la conceptualización de sujeto en Pichon-Rivière, es que los elementos no poseen propiedades en sí mismos, sino que sus propiedades se adquieren por estar en vecindad con otros elementos.

En el estudio de la formación de conceptos, Cassirer separa dos formas principales de lógica que se distinguen en función del valor que toman los conceptos - cosa y los conceptos - relación (cfr. Cassirer, 1910: 9). Los conceptos - cosa, son pensados de acuerdo a las propiedades comunes o "marcas" que poseen, en su formación están gobernados por la abstracción, caracterizada por la omisión de las particularidades en aras de arribar a un concepto genérico. En cambio, el concepto - relación implica afirmar la función matemática como estructura de los conceptos, la cual actúa como una ley generando las múltiples particularidades en una serie determinada. El sentido de función, es tomado de la matemática, una función se constituye a partir de la relación que se establece entre dos dominios. Las ideas desarrolladas en torno a la aritmética también las aplica a otras áreas como por ejemplo: la geometría, la física y la química, postulando como idea central que las conexiones entre los hechos y su relación recíproca son lo primitivo y original, mientras que el aislamiento de los objetos representa meramente el resultado de una abstracción técnica (cfr. Cassirer, 1910: 284).

El supuesto de base en la estructura de los conceptos como función, en contraposición a los conceptos empíricos, es que los objetos no necesitan presentarse a la observación, al modo de una 'presentación' sensorial, sino que la idea de construcción intelectual cobra fuerza a partir de la idea de conexión en serie, ordenada bajo una ley. Cada objeto se define en base a la posición que ocupa en determinada totalidad sistémica. El concepto determina lo empírico, en el sentido que el contenido del mismo, está constituido por aquellos objetos que se ponen en conexión de acuerdo a una ley, que es la forma invariable del concepto. Cualquier análisis de una sustancia, como individual, y aislada de la totalidad conduce, desde esta posición, al fracaso epistémico.

Para explicitar su perspectiva desde el concepto-función en la geometría, Cassirer se fundamenta en el matemático alemán, David Hilbert, el cual establece unos axiomas geométricos a partir de los cuales los elementos se constituyen. En este sentido, la determinación de la individualidad de los elementos no es el comienzo sino el final del desarrollo conceptual; este es el objetivo al cual se llega a partir de una conexión progresiva de relaciones (cfr. Cassirer, 1910: 94). En la química, el autor nota la diferenciación epistemológica entre una posición sustancialista y otra relacional. Dado que el átomo se puede definir de dos maneras: para una consideración ingenua, se define por sus propiedades y sus pesos atómicos, o de lo contrario, se define por sus relaciones respecto a los demás elementos del sistema, en función de las relaciones

que los diferencian o asemejan entre sí. Los conceptos como punto, movimiento, masa, fuerza, éter, átomo no se determinan por una existencia sensorialmente dada, sino que los elementos son puestos en conexión por la ley del concepto y se hallan unidos en un sistema de dependencias y relaciones (cfr. Cassirer, 1910: 76).

La idea de abstracción, que remite a la metafísica aristotélica, significa, en un sentido crítico, para Cassirer, pérdida de la intensión conceptual o la magnitud de su contenido, y búsqueda de similitudes que "olvida" las particularidades, dado que se apoya en el proceso de clasificar un objeto por sus características esenciales (cfr. Cassirer, 1910: 18). En desacuerdo con este modo de construcción de conceptos por sus "marcas" comunes, toma como ejemplo la idea de 'movimiento' que no significa algo concreto, sino simplemente un proceso ideal; esto es, una expresión de la síntesis por la cual la multiplicidad sucesiva de posiciones, que están conectadas por una ley, son traídas en la unidad de una forma espacial. El concepto de movimiento, como previamente el concepto de número, sirven como ejemplos del concepto general de serie (cfr. Cassirer, 1910: 72).

El concepto de número, en Cassirer, es un concepto funcional, porque los números no son entidades presentes y sustanciales, sino que se deducen a partir de una lógica de relaciones (cfr. Cassirer, 1910: 37). La idea del número 'ordinal' cobra importancia en esta nueva lógica debido a que éste no está dado por una esencia natural, sino que está dado a partir de las posiciones que ocupa en una totalidad (cfr. Cassirer, 1910: 39). El "qué" de los elementos es descuidado y simplemente el "cómo" es tenido en cuenta (cfr. Cassirer, 1910: 40). Es decir, que la posición está por sobre la sustancia o naturaleza intrínseca. Esta nueva perspectiva concibe a los objetos como objetos "de segundo orden", haciendo referencia a que van más allá de los fenómenos presentados a través de los sentidos: "objetos de primer orden" (cfr. Cassirer, 1910: 23). Característica cuya importancia va a señalar, tiempo después Lewin, en la confrontación entre la perspectiva aristotélica y galileana (Lewin, 1931), que le brindaría herramientas para la constitución de su teoría del campo.

La ontología que implica la estructuración de conceptos como cosas es distinta a los conceptos pensados como función. Habría una nueva consideración de objetos que se determinan por esta distinción ontológica. Surge ahora el interrogante del objetivo del comienzo: ¿Cómo podemos reconstruir la estructura lógica del concepto 'vínculo' de la psicología social de Pichon-Rivière? O mejor aún: ¿Cuál es la serie que genera el concepto de 'vínculo'? ¿Qué elementos se ponen en conexión a partir de este concepto?

La construcción de conceptos como función en Cassirer, desde un marco metateórico, permite una mejor comprensión del concepto 'vínculo' en Pichon-Rivière, pero al entrañar una misma estructuración conceptual, no entraña una ventaja para las ciencias humanas en particular sino para todo concepto científico. Desde una ontología formal, no es válida la oposición ciencias humanas ciencias de la naturaleza. Por eso, no hay ventajas para las ciencias humanas en particular. La misma centralidad que posee el concepto - relación en la terminología de Cassirer, como constituyente y no como accidente o propiedad de los objetos, se puede encontrar en la 'teoría del vínculo' de Pichon-Rivière. Se afirma que Pichon Rivière (1957) se orienta hacia una Ontología Relacional, porque desatiende las sustancias individuales como punto de partida,

dado que desde esta ontología las entidades individuales se constituyen a partir de las relaciones vinculares.

Los conceptos, en la teoría del vínculo, son relacionales, el “vínculo es un tipo particular de relación de objeto” (Pichon-Rivière, 1957: 35), e implica que se borra la dicotomía individuo-sociedad: “el vínculo siempre es un vínculo social aunque sea con una persona” (Pichon-Rivière, 1957: 47). Que el paciente siempre trata de comunicarse de algún modo (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 89 y 116), nos da pie para pensar que el individuo no se comprende aisladamente o ajeno a las condiciones concretas de existencia, sino que está en conexión con una totalidad que lo contiene. Esto no significa que las condiciones actúen sobre entidades dadas, determinándolas, sino que el individuo es resultado y participe en esas conexiones y, por tanto, es objeto de ‘segundo orden’. No es un individuo presente a la sensopercepción, sino que está configurado de acuerdo a las relaciones vinculares que lo definen y, a su vez, lo diferencian del resto. El vínculo, para Pichon-Rivière debe entenderse como un concepto instrumental, como una estructura dinámica que se funda en la relación, nunca es impersonal, porque el vínculo se establece en función de otros vínculos históricamente condicionados (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 49). De esta manera, podemos afirmar que la Ontología Relacional, en Pichon-Rivière, sirve de base para la comprensión de la psicología social que postula.

Cuando Pichon-Rivière define al enfermo como “el portavoz de las tensiones del grupo” (Pichon-Rivière, 1957: 28), debemos pensarlo en términos relacionales, el delirio del paciente o el emergente sintomático del enfermo, nos comunica algo que le sucede en su grupo. El paciente, desde esta perspectiva es “un representante de una estructura tanto individual como familiar” (Pichon-Rivière, 1957: 27). El vínculo, como ley que ordena la multiplicidad, posibilita la conexión de otros elementos que entran en vecindad. El vínculo, como concepto – función, permite reconstruir el modelo explicativo de la psicología clásica y fundar un nuevo tipo de psicología, como la llama Pichon-Rivière: Psiquiatría del Vínculo (Pichon-Rivière, 1957: 22), donde el objeto mismo de la psicología es el campo de interacción (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 61).

Esta renovación en la mirada psiquiátrica, que posibilita este cambio de perspectiva, nos permite aseverar que sucede una verdadera revolución, en sentido ontológico (cfr. Casetta; Minhot; 2007). Esta ‘revolución’ se trasluce en una redefinición de conceptos, en cuyas definiciones se puede vislumbrar que el factor común con Cassirer es la idea reguladora del concepto que instala conexión, función-vínculo. En el caso del delirio es importante investigar el *conjunto de fuerzas* que actúan en el grupo del cual emerge la enfermedad (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 27) y en el caso de la personalidad o el carácter “resulta de establecer una *relación* particular con un objeto animado o inanimado, o con un grupo de una manera particular y con una fórmula particular” (Pichon-Rivière, 2002: 48). La locura está definida en términos de vínculo: “es la resultante de colocar un *vínculo* interno sobre uno externo, con respecto al cual tiene prioridad” (Pichon-Rivière, 1957: 52). Lo racional e irracional no es atinente a la esencia de un sujeto, sino que son grados de esclarecimiento o grados de conocimiento de la naturaleza de sus vínculos (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 58); lo primordial en la psicología es considerar la relación del sujeto con el entorno, el trabajo psicoterapéutico se centra en el estudio del vínculo,

el rol se constituye a partir del *vínculo* (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 73), a través del *vínculo* se comunica toda la personalidad del sujeto (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 71).

Dada la importancia del concepto 'vínculo', que conecta los demás conceptos en una serie y les proporciona una significación específica, decimos que es un concepto que posee la estructura del concepto - función que presenta Cassirer y, como tal, está implicado en una operación de construcción de sentidos. El vínculo es un concepto primitivo en la teoría, que pone en conexión otros elementos: personalidad, inconciente, rol, enfermedad, delirio, locura, portavoz, emergente, etc. Cada uno de estos elementos está regulado por el concepto de 'vínculo' y se definen a través de él. No es simplemente una relación de objetos como debe considerarse el vínculo, expresa el autor, sino que debe entenderse como una totalidad que señala relaciones múltiples a partir de las cuales puede entenderse la vida en grupo (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 114). Estos conceptos, entendidos como función, señalan la importancia de la representación como conexión que expresa tal psicología social, en franca disputa con una representación, entendida en sentido clásico, como atinente a lo mental e individual.

Como conclusión, se desprende de esta exposición que la reconstrucción del concepto de 'vínculo' como un concepto 'función', permite una mejor comprensión epistemológica de los términos en la teoría del vínculo. Dado que no se atiende a sustancias individuales como punto de partida, estos elementos definen sus propiedades no por sí mismos, sino a partir de una conexión que los determina y les presta sentido. Así como en la matemática, dice Cassirer, podemos poner en distintos órdenes un mismo número de acuerdo a la ley que los regula, por ejemplo, sea la serie de números naturales o la serie de números pares, el número 4 estará ocupando distintas posiciones, así también la locura deberá entenderse de maneras diferentes de acuerdo a las *vinculaciones* que un paciente establece tanto con la estructura individual como familiar. Del mismo modo, un concepto como el inconciente, que desde la teoría psicoanalítica puede estar determinado por una representación mental e individual, en la psicología social, por el contrario, este mismo concepto tiene significaciones diferentes de acuerdo a los *vínculos* históricamente condicionados y acumulados en un sujeto (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 49). Estos vínculos son entendidos de modo social y relacional, que preexisten al paciente y configuran su inconciente, su personalidad y hasta el delirio, como 'objetos de segundo orden'. Esta resultante se vislumbra cuando dice: "no es el mundo individual lo que el delirante trata de reconstruir a través del delirio, sino toda la estructura, en primer lugar la familiar y secundariamente la social" (Pichon-Rivière, 1957: 26). El concepto de 'vínculo' ordena cada elemento de la serie y permite definirlo, de esta manera no se cae en la mera abstracción técnica de la psicología clásica (que termina por caer en rotulaciones vacías de contenido) sino que se atiende a la particular manera de establecer vinculación de una persona con su medio como caso concreto. Los casos que resalta no se circunscriben sólo a lo patológico, en otro artículo, *El Proceso Creador*, Pichon-Rivière, analiza la producción artística en los mismos términos, el "yo" del artista y el "objeto artístico" son el resultado del vínculo, lo mismo que el mensaje expresado, si lo que expresa logra trascender, es porque implica establecer una reconstrucción del mundo que es propio y es de todos (cfr. Pichon-Rivière, 1977b: 26).

De esta manera es como se entiende que la persona no puede definirse de manera abstracta, vacía de contenido, porque se pierde la particular manera de establecer conexiones que el sujeto

puede establecer en su medio. Podemos decir entonces que no se puede hacer un análisis de un sujeto desprovisto de sus condiciones concretas de existencia. Dado que las conexiones y los posicionamientos vinculares nos señalan una totalidad sistémica en la cual un individuo participa y, a través de la cual, resulta o emerge, el individuo no está aislado, sino conectado con una estructura que lo contiene y le otorga sentido.

No hay sustancias individuales como tampoco sujetos individuales, ni abstractos. La personalidad no puede ser definida sino en una conexión con una totalidad que la integra. Con el concepto de vínculo, los demás términos están teñidos por su significación invariable, que resalta la relación y conexión entre sí; de allí que una persona se define en función de roles que juega en una estructura, historias de vínculos que condicionan, y se acumulan en, el inconciente; maneras de comportarse, gestos introyectados y asimilados por identificaciones, producto de las relaciones que el sujeto establece con el entorno, las mismas que lo definen y lo condicionan en cada nueva situación. Cualquier nosografía psiquiátrica, desde esta perspectiva, es sospechosa de establecer una abstracción carente de contenido específico.

En el transcurso del trabajo, la reconstrucción del concepto de 'vínculo' como concepto 'función' permite esclarecer aspectos de la teoría del vínculo de Pichon-Rivière. Bajo este posicionamiento ontológico, Pichon-Rivière se ubicaría en una perspectiva integradora que inserta al sujeto en las condiciones situacionales, las cuales inciden operativamente en él, de modo que transformando sus vínculos pueda transformarse y transformar el mundo (de lo contrario lo ponen en un camino estereotipado de existencia y no permiten el verdadero aprendizaje). El vínculo es pensado como una estructura en continuo movimiento y la comunicación se establece en ella; para que se de una buena comunicación entre dos sujetos, ambos deben asumir el rol que el otro le adjudica (cfr. Pichon-Rivière, 1957: 115). La base relacional, que posibilita el concepto de vínculo, posibilita que los elementos adquieran significaciones según las situaciones concretas de existencia.

Notas

¹ Desde un abordaje metateórico hay diferentes modos de reconstruir teorías. En la perspectiva metateórica del programa estructuralista de Balzer, Moulines (1998) y Sneed, se toma por base la teoría de conjuntos (cfr. Moulines y Díez, 1997: 350), en cambio, Cassirer (1910) considera que no hay nada previo a la relación, ni siquiera conjuntos dados de antemano; una posición alternativa a la teoría de conjuntos podemos encontrarla en Ibarra y Mormann, quienes adoptan como base interpretativa la teoría de categorías (Ibarra; Mormann, 1997: 77).

² En lo sucesivo, para citar "Teoría del Vínculo" elegiré citarlo con el año del curso (1957) y no con el de la primera edición (1985). Asimismo cuando cite Cassirer, Lewin y Mead lo haré con el año de la primera aparición en la edición de origen.

³ Para realizar una lectura de la obra de Pichon-Rivière, José Bleger entiende que la psicología clásica, o bien se detiene en el estudio del área mental (mentalistas), o bien en el área corporal y del mundo exterior (behavioristas). Entre los primeros (mentalistas), entrarían los primeros trabajos de introspección experimental de Wundt y el psicoanálisis freudiano, y entre los segundos (behavioristas), el conductismo de Watson (cfr. Bleger, 1973: 265). En un primer momento, es útil esta diferenciación, pero se nos aclara aún más si la interpretamos, según la estructuración de los conceptos que propone Cassirer; la psicología clásica, al partir de individuos (objetos) ya dados, se integra a una ontología que aquí se postula como sustancialista; y la psiquiatría del vínculo, al considerar a los individuos como 'objetos de segundo orden' se corresponde con una ontología relacional, que aquí se desarrollará - en otro trabajo (Casetta y Minhot, en prensa) consideramos que en esta última ontología entraría también la teoría del campo de Lewin (1978).

⁴ La psicología de la Gestalt es un preludio a la preocupación por la forma, en común con aquella escuela, tanto Cassirer como Pichon-Rivière estarían discutiendo con una perspectiva esencialista, internalista y abstracta de los objetos. Por tanto, los autores parten de una lectura crítica a la ontología sustancialista. Ambos autores, al considerar las relaciones como constituyentes, estarían compartiendo una base ontológica común. Trayendo la distinción que hiciera Husserl entre ontología regional y formal, en donde la ontología formal implica las formas de toda ontología posible, lo formal como marco que imprime su forma a las esencias regionales (cfr. Husserl, 1949: 33), que haya campos disciplinares distintos, matemática, geometría, física en Cassirer y Psicología social en Pichón-Rivière no interesa, puesto que el cambio ontológico no es a nivel de la ontología regional (disciplinas aisladas), sino de la ontología formal y, sobre todo, no tiene que ver con regiones del ser sino con la estructura del concepto pensado como función que imprime un orden relacional a cualquier dominio (para más detalle cfr. Casetta; Minhot, 2008).

⁵ En *Filosofía de las formas simbólicas*, Cassirer intenta llevar el esquema de los conceptos función al lenguaje y al mito. Para Cassirer no hay un reflejo de lo dado empíricamente, sino que está previamente ordenado por un principio fundamental. (cfr. Cassirer, 1964: 18).

Bibliografía

- Bleger, J. (1973). *Psicología de la conducta*. Buenos Aires. Paidós.
- Casetta, G., Minhot, L. (2008). "Ontología y la dicotomía individuo-sociedad". En *Conceptos, creencias y racionalidad*, Edición literaria: Gustavo Agüero, Luis Urtubey y Daniel Vera Murúa. Córdoba: Ed. Brujas. pp. 149-155
- (2007) "La revolución de Pichon Rivière. Un nuevo modelo ontológico en el psicoanálisis". En Salvático, L., García, P. (editores) *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Córdoba: UNC. pp. 125-131
- "K. Lewin y E. Cassirer. Aportes de Pichon-Rivière al psicoanálisis". En *Actas del I Congreso de Psicología*, Facultad de Psicología, UNC. En prensa.
- Cassirer, Ernst. (1953) Substance and Function (1910) en *Substance and Function and Einstein's Theory of Relativity*, USA: Dover Publications.
- (1998) *Filosofía de las formas simbólicas* (1964). México: Fondo de Cultura Económica. Tomo I.
- Fabris, Fernando A. (2007). *Pichón Rivière, un viajero de mil mundos: génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Buenos Aires: Polemos.
- Husserl, E. (1949) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ibarra, A. y Mormann, T (1997). *Representaciones en la ciencia. De la invariancia estructural a la significatividad pragmática*. Barcelona: Ed. Del Bronce.
- Lewin, Kurt. (1973) "El conflicto entre las perspectivas aristotélicas y galileanas en la psicología contemporánea" (1931) en *Dinámica de la Personalidad*. Madrid: Morata.
- (1978) *La teoría del campo en la ciencia social*. Buenos Aires. Paidós.
- Mead, G. H. (1973) "*Espíritu, Persona y Sociedad*" (1934). Buenos Aires: Paidós.
- Moulines, U. C. y Díez J. (1997) *Fundamentos de Filosofía de la ciencia*. España: Ariel.
- Moulines U. C. (1998) "Esbozo de una ontoepistemosemántica" en *Teoría: Revista de Teoría, Historia y fundamentos de la ciencia*. Vol. 13/1, N° 31, pp. 141 -159.
- Pichon Rivière, E. (1977a) La Psiquiatría, una nueva problemática. *Del psicoanálisis a la psicología social (II)*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1977b) *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social (III)*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1987) *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1985) *Teoría del vínculo* (1957). Buenos Aires: Nueva Visión.